III Trimestre de 2009
Libro Complementario

Las cartas de Juan

Ekehardt Mueller

Capítulo ocho

Amar a hermanos y hermanas
1 Juan 3:11-24; 4:7 – 5:4

Un calendario contenía palabras más o menos como las siguientes: El deber sin amor lo vuelve a uno gruñón. Responsabilidad sin amor lo hace despiadado. Justicia sin amor lo hace riguroso. Amistad sin amor lo hace hipócrita. Inteligencia sin amor lo hace cruel. Orden sin amor lo hace quisquilloso. Honor sin amor lo hace arrogante. Posesiones materiales sin amor lo hacen tacaño. Y fe sin amor lo hace fanático.

El verdadero amor es muy necesario en estos días. El amor puede cambiar nuestro mundo, nuestras iglesias, nuestras familias, nuestros matrimonios, y nuestra relación con Dios. En 1 Juan, el apóstol tiene mucho que decir acerca del amor. Dedicó tres pasajes importantes a este tema: 1 Juan 2:7 al 11; 3:11 al 24; y 4:7 a 5:4, cada uno construyendo sobre el anterior.

Witherington observa: "Es un hecho extraño pero importante que hay más discusiones sobre el amor en este pequeño sermón que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. [...] El amor que se analiza es el santo amor de Dios por los creyentes y su amor unos por otros. El amor a que se refiere puede ser dado incondicional-mente, pero esto no significa que no requiere mucho del que lo recibe. [...] El amor de Dios comienza con las personas tal como son pero las transforma gradualmente a la semejanza divina". [1]

I. Dos pasajes sobre el amor (1 Juan 3:11-24; 4:7-5:4)

1. Semejanzas y diferencias entre los dos pasajes

[1] Ben Witherington III, *Letters and Homilies for Hellenized Christians,* tomo 1: *A Socio-Rhetorical Commentary on Titus, 1-2 Timothy and 1-3 John* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2007), p. 497.

© Recursos Escuela Sabática

Primera Juan 3:1 al 10 terminó con una afirmación de que los hijos de Dios se reconocen porque hacen lo que es correcto y aman a sus hermanos y hermanas. Esta afirmación construye un puente hacia el análisis del amor en 1 Juan 3:11 al 24.

Primera Juan 3:1 al 10 y 1 Juan 4:7 a 5:4 son notablemente similares. Ambos contienen repetidamente la frase "amarse unos a otros" (1 Juan 3:11, 23; 4:7, 11, 12). Ambos nos advierten contra odiar a nuestros hermanos y hermanas y enfatizan que ellos han de ser objetos de nuestro amor (1 Juan 3:15; 4:20). Enfatizan el amor abnegado de Dios y de Jesús (1 Juan 3:16; 4:9, 10, 14). Por causa de este amor la vida está disponible para nosotros (1 Juan 3:14; 4:9). Amar significa también guardar los mandamientos de Dios (1 Juan 3:22-24; 5:2, 3). Además, ocurren muchos otros paralelos tales como verdad, confianza, Jesús como Hijo de Dios, fe, permanecer, y el Espíritu Santo.

A pesar de los paralelos, las dos secciones no son idénticas. Mientras 1 Juan 3:11 al 24 se concentra en el amor de los unos a los otros y usa la familia de palabras de "amar" ocho veces, el segundo pasaje la emplea treinta y tres veces y amplía el tema. No somos sólo llamados a amar a los hijos de Dios sino también a Dios mismo. Él nos amó primero. Pero lo más importante es que Dios es amor (1 Juan 4:8,16).

2. Un bosquejo de 1 Juan 3:11-24

Primera Juan 3:11 al 24 puede subdividirse en dos secciones. La primera trata del amor fraternal (3:11-18) y la segunda, con la confianza y guardar los mandamientos en el contexto del amor (3:19-24). Estas dos secciones están conectadas con las siguientes palabras y frases:

Sección 1	*Sección 2*
Que nos amemos unos a otros (11)	Que nos amemos unos a otros (23)
Permanecer (14, 15, 17)	Permanecer (24, 24)
En esto hemos conocido (16)	En esto conocemos/sabemos (19, 24)
Verdad (18)	Verdad (19)

Marshall observa acerca de la primera sección: "La naturaleza del amor fraternal está ilustrada negativamente por el contraste con Caín que asesinó a su

hermano, y positivamente por el ejemplo de Jesucristo quien puso su propia vida por nosotros". [2] Un bosquejo de 1 Juan 3:11 al 18 es el que sigue:

Llamado: **Debemos amarnos unos a otros**……………………………….11
El ejemplo negativo de Caín y sus implicaciones:
vida o muerte…………………………………………………12-15
El ejemplo positivo de Jesús y sus implicaciones:
deponer su propia vida, sostener a otros……………………….16, 17
Llamado: **No amemos** de palabra ni de lengua, sino de hecho
y en verdad……………………………………………………………18

Primera Juan 3:19 al 24 comienza y termina de una manera similar:

En esto conocemos que somos de la verdad………………………………19
El corazón que condena.……………………………………..19-21
Guardar sus mandamientos.……………………………………..22-24a
En esto sabemos que él permanece en nosotros…………………………...24

3. Un bosquejo de 1 Juan 4:7-5:4

Primera Juan 4:7 a 5:4 puede dividirse del siguiente modo:

1. Dios y el amor…………………………………………………(4:7-10)
2. El amor y la permanencia……………………………………(4:12-18)
3. El amor a Dios y a los hermanos…………………………….(4:19-21)
4. Fe, amor y los mandamientos …………………………………(5:1-4)

II. La definición de amor (1 Juan 3:11-16; 4:7-16)

1. El amor en 1 Juan 3:11-16

Juan no comienza dando una definición léxica del amor, más bien, muestra lo que es el amor y lo que no es. El ejemplo de Caín (1 Juan 3:12) señala que así como mató a su hermano, el mundo -incluyendo a algunas personas dentro de la iglesia- odiará y perseguirá a los seguidores de Cristo (1 Juan 3:13). Marshall escribe que "todo odio es un asesinato en embrión". [3] Por lo tanto, odiar a un hermano significa ser su asesino (1 Juan 3:15). En el Sermón del Monte, Jesús indicó que la gente transgrede d mandamiento que prohíbe matar mucho antes de que cometan el homicidio (Mateo 5:21, 22).

---

[2] I. Howard Marshall, *Las cartas de Juan* (Buenos Aires y Grand Rapids: Nueva Creación, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1991), p. 185.
[3] Cf. Marshall, p. 187

© Recursos Escuela Sabática

La palabra "hermano" se usa siete veces en 1 Juan 3:11 al 18. (Las hermanas están incluidas en esta designación.) En el versículo 12, el hermano es Abel, su hermano de sangre, pero en el versículo 13, Juan se dirige a los miembros de la iglesia como "hermanos", y todas las otras referencias a hermanos en la sección designan a miembros de iglesia. En el versículo 15, el remplazo del plural con el singular puede ser intencional. Es más fácil decir que amamos a todos los hermanos en general que evitar el odiar a un hermano individual. Tal vez deberíamos volver al lenguaje bíblico dentro de nuestras iglesias hoy, y, en vez de hablar acerca del Sr. X y la Sra. Y, y enfatizar los títulos académicos y otros, dirigirnos unos a otros como hermanos otra vez, por lo menos, si no usamos corrientemente su primer nombre. Esto puede reducir la distancia artificial entre nosotros y reforzar el concepto de que los cristianos son, verdaderamente, la familia de Dios cuyos miembros se interesan y aman unos a otros.

Juan sigue el ejemplo negativo de Caín con el ejemplo de Jesús (1 Juan 3:16), la demostración suprema del amor. Pero Jesús es más que un ejemplo. El Padre envió a su Hijo como un sacrificio expiatorio. Por causa de él nosotros ya hemos pasado, aquí y ahora, de muerte a vida, lo que se demuestra por nuestro amor los unos a los otros (1 Juan 3:14). El amor significa hacer lo que sea necesario para ayudar a otros, aun si eso requiere sacrificio. El amor significa perdonar y no permitir que errores y pecados pasados den forma a nuestro presente y futuro. En el caso de Jesús, el amor significó renunciar a su propia vida. Pero tal acto es significativo sólo si la otra persona se beneficia por el sacrificio. Para usar la ilustración de Denney: Si alguien salta a un río y se ahoga para demostrar su amor, sería bastante extraño e incomprensible. Pero si alguien salta al río para rescatarme y no permitir que me ahogue, y muere en el intento, eso es amor. [4] La mejor definición de amor es el carácter y la obra de la Deidad como se revela en el plan de salvación.

2. El amor en 1 Juan 4:7-16

Tanto la primera como la segunda subsecciones en 1 Juan 4:7 al 16 comienzan con una especie de llamado a amarse unos a otros (1 Juan 4:7, 11, 12). Juan dice que se nos ordena amar porque el amor es de Dios (1 Juan 4:7). Pero no sólo el amor es de Dios, Dios mismo *es* amor. Juan hace dos veces esta afirmación notable que describe la naturaleza misma de Dios (1 Juan 4:8,16). "Sólo Dios es completamente amante". [5] Y "todo verdadero amor deriva de él. [...] Los gnósticos creían que Dios era espíritu inmaterial y luz, pero nunca enseñaron que Dios era amor. Es la afirmación más abarcante y sublime de todas las afirmaciones acerca

---

4 J. Denney, *The Death of Christ* (Londres: 1951), p. 103.
5 Marshall, p. 211.

© Recursos Escuela Sabática

del ser de Dios". [6] Si es cierto que Dios no sólo ama sino también que su naturaleza es amor, entonces todas sus acciones derivan de su amor: incluyendo sus actos de juicio. "No obstante, si su juicio es en amor, su amor es también justo". [7]

Juan luego nota que si Dios es amor, los que aman a sus hermanos y hermanas son nacidos de Dios (1 Juan 4:7). El amor cristiano tiene su origen en el amor de Dios, quien ha tomado la iniciativa y ama a los pecadores que no lo merecen. No hay amor en el sentido bíblico que, en última instancia, no provenga de Dios (1 Juan 4:7), y el amor humano tiene que ser "redefinido y corregido constantemente por el amor divino, porque el amor humano en el mundo tiene el potencial de ser corrompido". [8]

La afirmación de que "todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios" implica que el amar a Dios nos permite comprender mejor a Dios. Al mismo tiempo, la afirmación podría ser mal comprendida como si estuviera diciendo que podemos nacer de nuevo por amar. Debemos interpretar esta afirmación en el contexto de 1 Juan, en el que la fe es vital (ver, por ejemplo, 1 Juan 3:23).

El amor de Dios se manifestó por el sacrificio de su Hijo. Mientras en el capítulo 3 el énfasis está sobre el Hijo que depuso su vida, en el capítulo 4 el énfasis está sobre el Padre que envió a su bien amado y único Hijo [9] al mundo. ¿Por qué? Para que podamos vivir por medio de él (versículo 9), de modo que Jesús pueda ser el sacrificio expiatorio por nuestros pecados (versículo 10), y para que pueda ser nuestro Salvador (versículo 14).

Primera Juan 4:11 al 16 se concentra en permanecer y amar. Así como el amor de Dios se manifestó en la vida y la muerte de Jesús, así el amor de Dios se manifiesta hoy en la vida de los creyentes. "El Dios invisible, que una vez se reveló en su Hijo, ahora se revela en su pueblo, si se aman unos a otros, y cuando lo hacen". [10] Amar significa gozar una relación íntima con Dios. Aquí el permanecer se menciona por primera y es recíproco: nosotros permanecemos en él, y él en nosotros (1 Juan 4:13, 15, 16). El amor fraternal y la recepción del Espíritu Santo, que permite que los creyentes entiendan al Padre y al Hijo, son señales de que Dios vive en los creyentes. Amor, fe, permanencia en Dios, y conocerlo, están ínter relacionados en este pasaje y resumidos en el versículo 16.

---

[6] John R. W. Stott, *The Letters of John: An Introduction and Commentary,* Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1988), p. 163.

[7] *Ibíd.*

[8] Witherington, p. 531.

[9] Este es el significado de "unigénito". "Aunque hay muchos 'hijos de Dios', hay sólo un 'Hijo de Dios'", Thomas F. Johnson, *1, 2 and 3 John,* New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson Publishers, 1993), p. p. 103.

[10] Stott, pp. 166, 167.

© Recursos Escuela Sabática

III. El amor en la práctica (1 Juan 3:17, 18; 4:19-21)

Juan no se conforma con teorizar acerca del amor. Debe ser puesto en práctica. No debemos amar con palabras sino con acciones (1 Juan 3:18). Decir que amamos al Dios invisible pero no a sus criaturas finitas es ridículo (1 Juan 4:19,20). Los que pretenden eso muestran que para ellos Dios es una mera construcción de sus mentes.

De acuerdo con 1 Juan 3:18, el apóstol rechaza el amar con palabras, y amonesta a amar con obras y en verdad. Pero podemos suponer, con seguridad, que Juan no se opone al amor expresado con palabras. ¿Cómo se sentirían los cónyuges, los hijos, los familiares, y los amigos si nunca recibieran una afirmación verbal de que son amados? Palabras animadoras pueden proporcionar una curación profunda de las relaciones tensas en los hogares, en las iglesias, y en los lugares de trabajo. Aun Juan mismo usó palabras para compartir el amor de Dios con otros.

Sin embargo, Juan se opone a expresar el amor sólo por medio de palabras, sin proveer ayuda a la gente con problemas porque uno no quiere ensuciarse las manos. Donde es posible ayudar la gente se contenta con dar solo una afirmación verbal, la palabra llega a no tener valor. Dios no solo nos informó que él nos amaba: envió a su Hijo para morir en nuestro lugar. La gente que ama mucho hace mucho, porque el verdadero amor es activo. Por lo tanto, los seguidores de Jesús están dispuestos a renunciar a sus vidas por otros como lo hizo Jesús (1 Juan 3:11) y usar sus medios financieros –literalmente "la vida del mundo"– para ayudar a los hermanos.

Marshall dice que puede ser más difícil proporcionar trabajo, alimentos, ropas, una educación cristiana, un lugar de refugio, un hogar para un huérfano, que morir por un hermano. "La disposición para entregar su vida es un ideal elevado, al cual podemos consentir con entusiasmo: pero es una posibilidad bastante remota. [...] Sin embargo, entretanto estamos contentos con vivir nuestra cómoda vida presente hasta que se demande ese sacrificio supremo. Juan dice: No, el momento es aquí y ahora. Si tienes los medios de vida de este mundo [...] *y* ves a tu hermano con necesidad, *y* no le muestras compasión, entonces el amor de Dios no puede estar realmente en ti. [...] La necesidad del mundo no es de actos heroicos de martirio, sino con actos heroicos de sacrificio material". [11]

IV. Una crisis de confianza (1 Juan 3:19-21; 4:17, 18)

Primera Juan 3:19 al 21 y 4:17 y 18, describen una crisis. En ambos casos, falta la confianza y debe ser restaurada (3:21; 4:17). Juan puede haberse encontrado con

[11] Marshall, pp. 191, 192, 193.

miembros de la iglesia que estaban desanimados. Algunos cristianos miran al ideal como lo describe 1 Juan y notan que no llegan a la norma divina. Todavía tienen problemas con el pecado. No aman lo suficiente. No siente que son de la verdad (1 Juan 3:19). O miran al futuro día del juicio y tienen miedo.

El término "confianza" se usa cuatro veces en 1 Juan. (El original griego puede también significar "apertura", "franqueza", "osadía" y "seguridad", dependiendo del contexto.) El apóstol quería que los creyentes tuvieran confianza, 1) cuando se acercan a Dios en oración (3:21, 22; 5:14), 2) en vista de la venida de Cristo (2:28), y 3) con respecto al futuro juicio divino (4:17).

1. El problema en 1 Juan 3:19-22

Primera Juan 3:19 y 20 es difícil de interpretar. Algunos expositores sugieren que el corazón está acusando a los creyentes porque no han vivido a la altura del mandato de amarse unos a otros en forma práctica. Tienen un corazón duro que los condena con razón. La afirmación de que Dios es mayor que nuestro corazón y que conoce todas las cosas lo toman como que dice que Dios es aun más estricto en el juicio que los propios sentimientos o conciencia de ellos, y que necesitan cambiar su actitud. [12] "Sólo si nuestra conciencia no nos condena podemos acercarnos confiadamente a Dios". [13]

La otra interpretación sostiene que 1 Juan 3:19 al 21 describe un diálogo interno en un cristiano que sucede en la presencia de Dios (versículo 19). Mientras el propio corazón del creyente lo condena –justa o injustamente– se entiende que Dios es el árbitro final que puede dominar las acusaciones del corazón (versículo 20). Los cristianos no deberían depender de sus sentimientos sino de Dios y de los hechos que él ha revelado, aferrándose a ellos por fe. "Escuchen lo que Dios dice acerca de ti (tú estás perdonado, 1:9; tú conoces a Dios 2:4-6; tú sabes y perteneces a la verdad, 2:20,21; 3:19; tú eres un hijo de Dios, 3:1, 2,10; tú eres amado, 4:10, 11), no a tu corazón acusador".[14] Estos intérpretes rechazan el primer concepto porque no toma en cuenta el propósito del párrafo y no provee curación al corazón herido sino aumenta los problemas y en consecuencia no condice con un Dios cuyo carácter es amor. "La segunda mitad del versículo 20 tiene el propósito de ser un consuelo, no una amenaza". [15]

---

[12] Cf. Grayson, pp. 115,116. Daniel I. Akin, *1, 2, 3 John*, The New American Commentary (Nashville: Broadman and Holman Publishers, 2001), pp. 164-166, expresa la idea más suavemente pero parece llegar a la misma conclusión.
[13] Grayson, p. 116.
[14] Johnson, p. 88.
[15] *Ibíd.*

© Recursos Escuela Sabática

El cristiano que estamos considerando aquí no es el creyente que ha cometido un pecado grande, "pero más a menudo el que es cuidadosamente consciente, que está afligido por un sentimiento de culpabilidad y de inadecuación". [16] ¿Cómo se sana, entonces, un corazón que condena? Examínate a ti mismo, decide creer en Jesús, guarda los mandamientos de Dios, y ama a tus hermanos y hermanas. Pon tu confianza en el juicio de Dios, búscalo y depende de su misericordia.

El versículo 21 provee un contraste con los versículos previos. El corazón que no condena es un corazón que acusa a su propietario. Está en paz o ha sido pacificado. Con tal corazón, el creyente tiene confianza y una comunión sin restricciones con Dios. Por tanto, una autocondenación morbosa debería ser remplazada por la confianza en un Dios que nos amó y nos salvó, que escucha nuestras oraciones (1 Juan 3:22), y con quien podemos vivir en una relación de amor.

2. El problema en 1 Juan 4:17, 18

Primera Juan 4:17 y 18 están relacionados con el pasaje que acabamos de considerar. Aquí otra vez el problema es la confianza. Los versículos 17 y 18 forman un contraste. Mientras el versículo 17 describe un cuadro positivo, el versículo 18 muestra el otro lado, con lo que agudiza y clarifica más el problema.

El amor se perfecciona en nosotros ………………………vers. 17a
Tenemos confianza en el día del juicio…………………vers. 17b
En amor no hay temor……………………………………..vers. 18a
El amor no se perfecciona en el temeroso………………...vers. 18b

Los creyentes pueden elegir entre la confianza y el temor. Una excluye al otro, y el amor triunfa sobre el temor. La mutua permanencia entre Dios y el creyente (versículo 16) conduce al amor, y el amor conduce a no tener temor en el día del juicio. Los creyentes son aminados a seguir el ejemplo de Jesús, en quien el amor alcanzó su meta, y el temor queda eliminado. Aunque debemos respetar a Dios, no podemos acercarnos a él en amor mientras nos escondemos de él con temor. [17] El amor conduce a la confianza y a la ausencia del temor.

V. El amor y los mandamientos (1 Juan 3:22-24; 4:21-5:4)

---

16 D. Moody Smith, *First, Second and Third John*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1991), p. 97.
17 Stott, p. 172.

© Recursos Escuela Sabática

Tanto 1 Juan 3:22 al 24 como 4:21 a 5:4 terminan con una referencia a los mandamientos. El término "mandamiento" se usa cuatro veces en cada una de las dos secciones y está asociado con el amor. El capítulo 5:2 habla acerca de "guardar sus mandamientos".

Los capítulos 3:22, 24 y 5:3, usan la famosa frase "guardar sus mandamientos". Juan insiste en que guardar los mandamientos de Dios y hacer lo que a él le agrada le da al cristiano confianza de que Dios escucha sus oraciones (1 Juan 3:22). Guardar sus mandamientos permite la permanencia mutua –nosotros en Dios y Dios en nosotros– y el don del Espíritu Santo (1 Juan 3:24). Amar a Dios significa guardar sus mandamientos, y de hecho pueden ser guardados porque no son "gravosos" (1 Juan 5:3). [18]

Las referencias a los mandamientos en nuestros pasajes proveen las siguientes vislumbres:

- Guardar los mandamientos puede ser paralelo a hacer lo que agrada a Dios, y puede, por lo tanto, ser comprendido bastante, en general (1 Juan 3:22), señalando la justicia moral en las personas.
- El mandamiento de Dios es creer en Jesús como el Mesías (1 Juan 3:23). Esto era un problema para los anticristos.
- También es un mandamiento de Dios amarse unos a otros (1 Juan 3:23). La fe en el nombre –la persona, el carácter y la autoridad de Jesús– y el amor van juntos. .
- Al cambiar de "el mandamiento" en singular, a "los mandamientos" en el plural, Juan puede estar indicando que el mandamiento del amor se expresa en una multiplicidad de mandamientos.
- "La condición de que Cristo permanezca en nosotros y nosotros permanezcamos en él es una obediencia amplia (24a), y la evidencia de la permanencia es el don del Espíritu (24b)". [19]
- En los escritos de Juan, la obediencia a los mandamientos de Dios no tiene nada que ver con el legalismo. El sacrificio expiatorio de Jesús es el que provee el perdón de los pecados (1 Juan 2:2).
- En 1 Juan, el mandamiento de amar incluye no sólo a los hermanos y hermanas, sino también a Dios mismo (1 Juan 4:21; 5:2).

---

[18] La frase "guardar sus mandamientos" aparece también en Juan 14:15; 15:10 y en Apocalipsis 12:17; 14:12, donde su usa del remanente del tiempo del fin.
[19] Stott, p. 155.

© Recursos Escuela Sabática

- Aunque los reglamentos judíos pueden haber sido una carga, los mandamientos de Dios no lo son (1 Juan 5:2). Este versículo nos recuerda la afirmación de Jesús mismo en Mateo 11:30. "La voluntad de un Padre sabio y amante es la que procura nuestro más alto bienestar". [20]

Cuando le preguntaron a Jesús cuál de los mandamientos era el más importante, él señaló el mandamiento de amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo (Marcos 12:28-31). No obstante, él también enfatizó que los que lo aman a él guardan sus mandamientos (Juan 14:15). En los escritos de Juan y en la teología de Jesús, el amor y los mandamientos están conectados. El mandamiento es amar a Dios y a los otros, y amar es guardar los mandamientos El amor no vuelve obsoleto el guardar los mandamientos; más bien, requiere que los observemos.

Tanto Juan como Jesús tenían un concepto muy positivo de los mandamientos, y lo mismo deben tener los que siguen a Jesús. Marshall afirma: "El cristiano ha de ser una persona que obedece los mandamientos (2:3) y agrada a Dios, así como Jesús siempre hizo lo que le agradaba a Dios (Juan 8:29). [...] Cuanto más plenamente entremos en esa relación, tanto más pediremos estar en armonía con su voluntad". [21]

Conclusión

El amor no es solo la forma en que Dios trata con su Creación, es su naturaleza. El amor se da a sí mismo, busca lo mejor para otros, y los beneficia. Perdona las equivocaciones y es creativo y altamente activo. Los cristianos siguen el ejemplo de amor establecido por Cristo y por Dios el Padre al amar a su familia espiritual, y por implicación, a todos los seres humanos.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[20] Stott, p. 176.
[21] Marshall, pp. 197, 198.

© Recursos Escuela Sabática